

26.1



ISSN: 1409-469X

Diálogos

Revista
Electrónica de Historia



Presidentes de Centroamérica: José Azeona, Alfredo Cristiani, Oscar Arias, Vinicio Cerezo, Daniel Ortega, hincados en un reclinatorio, durante un acto religioso celebrado en la iglesia de San Isidro de Coronado, San José, Costa Rica.
Fuente: ANCR, Histórico, CR-AN-AH-FO-024839

Enero-Junio 2025

url: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/index>



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

EDITORIAL
UCR

EL ARCHIVO COMO CAMPO DE BATALLA

LA PARTICIPACIÓN DE JUAN PIVEL DEVOTO EN LA CONFORMACIÓN DEL ARCHIVO ARTIGAS

Néstor J. Gutiérrez

Resumen

Este artículo trabaja sobre el proceso de discusión y puesta en funcionamiento del Archivo Artigas (1944) en Uruguay, centrando su análisis en el papel desempeñado por Juan Pivel Devoto durante la conformación del proyecto. A partir de documentación inédita y archivos institucionales, se reconstruyen los conflictos internos de la Comisión honoraria responsable del acervo, centrándose fundamentalmente en el enfrentamiento con Eduardo Acevedo Vázquez, importante figura del Partido Colorado y de la historiografía positivista de la primera mitad del siglo XX. La investigación sostiene que el choque entre Pivel y Acevedo no fue simplemente por cuestiones técnicas o personales, sino que reflejaron un enfrentamiento entre dos modelos historiográficos: uno, basado en la organización cronológica de los documentos y la supuesta neutralidad y objetividad del relato, y otro, propuesto por Pivel, que defendía un ordenamiento temático con intenciones pedagógicas y políticas explícitas. Asimismo, se destaca cómo Pivel, con respaldo político y legitimidad intelectual creciente, logró imponer su visión metodológica y asumir un rol protagónico en el proyecto. Finalmente, el caso del Archivo Artigas permite observar las formas en que los archivos, lejos de ser meros depósitos neutrales, operan como campos de batalla donde se disputan sentidos, posiciones de poder y legitimidades historiográficas.

Palabras clave: Pivel Devoto, historiografía, intelectuales, Uruguay.

Fecha de recepción: 01 de Mayo de 2024 • Fecha de aceptación: 18 de Junio de 2025

Néstor J. Gutiérrez *
ANII-CFE, Montevideo, Uruguay.
Contacto: prof.ngutierrez@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-8614-2602>

THE ARCHIVE AS A BATTLEFIELD

JUAN PIVEL DEVOTO'S ROLE IN THE FORMATION OF THE ARTIGAS ARCHIVE

Abstract

This article examines the process of discussion and implementation of the Artigas Archive (1944) in Uruguay, focusing on the role played by Juan Pivel Devoto during the formation of the project. Drawing on unpublished documentation and institutional archives, it reconstructs the internal conflicts within the honorary commission responsible for the collection, with particular emphasis on the confrontation with Eduardo Acevedo Vázquez—an influential figure of the Colorado Party and of positivist historiography in the first half of the twentieth century.

The research argues that the clash between Pivel and Acevedo was not merely about technical or personal matters but rather reflected a deeper conflict between two historiographical models: one, based on the chronological organization of documents and the supposed neutrality and objectivity of historical narrative; and the other, advocated by Pivel, favoring a thematic arrangement with explicit pedagogical and political intentions.

The article highlights how Pivel, backed by political support and growing intellectual legitimacy, managed to impose his methodological vision and assume a leading role in the project. It concludes that the case of the Artigas Archive reveals how archives—far from being neutral repositories—function as battlegrounds where meanings, power positions, and historiographical legitimacies are contested.

Keywords: Pivel Devoto, historiography, intellectuals, Uruguay.

INTRODUCCIÓN

El *Archivo Artigas* (1944-2024) consta de 39 volúmenes y se ha constituido como el proyecto heurístico más importante en la historia del Estado uruguayo¹. Su historia es la de una importante empresa estatal tendiente a recuperar la documentación del prócer de la nación. Pero también, fue un terreno de disputa ideológico, metodológico y personal que marcó un antes y un después en la constitución del campo historiográfico uruguayo de mediados del siglo XX.

A nivel metodológico, el artículo intenta una reconstrucción histórica a través del estudio y análisis de las fuentes primarias existentes en el Museo Histórico Nacional del Uruguay y en el Archivo General de la Nación. Además, se busca presentar los conflictos internos de la Comisión honoraria encargada de la constitución y puesta en funcionamiento del *Archivo Artigas*, situándolo en un contexto más amplio, como lo fue la disputa por la hegemonía del relato histórico nacional en un momento fundamental para la institucionalización de la historiografía uruguaya.

Para ello, me concentraré en dos figuras centrales: por un lado, Eduardo Acevedo Vázquez (1857-1948), anciano historiador y político del Partido Colorado, además de presidente del Archivo, y por otro, a la joven figura en ascenso Juan Pivel Devoto (1910-1997), también historiador e integrante del Partido Nacional. Estas dos figuras antagónicas representaban distintas formas de concebir el trabajo historiográfico. Las diferencias entre ellos no serán meramente técnicas (cómo organizar el material del novel archivo, si de forma cronológica o por series temáticas), sino también las hijas de una disputa más importante, correspondiente a cómo se contará el relato del origen nacional. Fue en ese contexto, donde Pivel emergió como un historiador de perspectivas renovadoras que propuso articular un nuevo discurso integrador y canónico sobre los orígenes de la nación uruguaya, en oposición al relato colorado que seguía siendo dominante al momento de la discusión.

La creación del *Archivo Artigas* y sus características formales

En la década de 1940, el campo historiográfico uruguayo todavía era amateur. Sin embargo, comenzaban a gestarse transformaciones que posteriormente serán decisivas. Algunas figuras intelectuales iniciaron una transformación de la historiografía en los años venideros que iniciaron la profesionalización de la disciplina, y comenzaron a influir en el discurso histórico gracias a sus nombramientos en instituciones estatales relevantes, donde lograron ejercer un creciente poder cultural y consolidar su hegemonía en el ámbito académico.

Todo este proceso se desarrolló de forma paralela a la amenaza del avance nazifascista en Eurasia que generaba una sensación de peligro significativo en la joven nación uruguaya.² En consecuencia, se activaron una serie discursos de corte nacionalista que expresaban la necesidad de reafirmar la identidad cultural del país.

En este marco, el Estado impulsó una serie de iniciativas orientadas a formar nuevos profesionales en Historia, disciplina esencial para la construcción simbólica de la nación. Una de las acciones más importantes llevadas a cabo fue la creación de dos instituciones educativas fundamentales: la Facultad de Humanidades (1945) y el Instituto de Profesores Artigas (1949). Estas instituciones se convirtieron en pilares esenciales para la formación de los futuros docentes e historiadores, y significaron el paso decisivo para la profesionalización del campo historiográfico.³

Paralelamente, el Estado promovió dos proyectos tendientes a moldear la identidad cultural del ciudadano nacional aprovechando la conmemoración del centenario del fallecimiento de José Artigas en el Paraguay que se cumpliría en 1950. Uno de ellos fue la creación del *Archivo Artigas*, propuesto por el senador del Partido Nacional, Gustavo Gallinal, que se completará posteriormente, con la creación de la *Colección de Clásicos Uruguayos* (1950), también llamada Biblioteca Artigas (Gutiérrez, 2022).

El 7 de junio de 1943, Gallinal presentó un proyecto de ley con el objetivo de establecer una Comisión de carácter honorario capaz de publicar una serie de documentos centrados en la figura de Artigas. Para la conformación de dicho Archivo, la búsqueda de documentos se extendió tanto a nivel nacional como internacional, abarcando repositorios públicos y privados. Esto implicaba necesariamente emplear una considerable cantidad de personal y asignar recursos adecuados al proyecto. Además, el equipo responsable de recopilar la documentación debía contar con experiencia en la consulta y manejo de materiales en archivos históricos, con el fin de “ordenar, copiar y preparar para la publicación los documentos relativos a la historia de Artigas que existan en el país” (Museo Histórico Nacional [MHN], 1944a, p. 3). Por este motivo, para acceder a los archivos extranjeros, se designarían “personas de reconocida competencia, con experiencia comprobada en trabajos o publicaciones históricas” (p. 3), encargadas de supervisar la autenticidad de las copias de los documentos existentes. Dichas copias serían custodiadas por el Archivo Histórico Nacional.

La Comisión estaría integrada por referentes institucionales de la Historia Nacional, tales como los directores del Archivo y Museo Histórico Nacional, un miembro perteneciente al Instituto Histórico y Geográfico, un profesor de la Sección Preparatorios que fuera escogido por el Consejo de Enseñanza Secundaria y Preparatoria. Por su parte, la presidencia recaería en el Ministro de Instrucción Pública o de otra persona designada por él (MHN, 1944a).

Para dirigir el proyecto sobre Artigas, no había nadie más adecuado que Eduardo Acevedo, uno de los historiadores más destacados de la primera mitad del siglo XX. Acevedo fue una figura polifacética en la vida intelectual y política uruguaya, destacándose como abogado, economista, periodista, historiador y activo miembro del Partido Colorado, especialmente durante la era batllista. A lo largo de su carrera, ocupó diversos cargos en múltiples ministerios, ejerció como catedrático en la Facultad de Derecho y desempeñó roles prominentes como Rector de la Universidad (1904-1906), director del Banco República (1914-1924) y director de

Enseñanza Primaria (1925-1929). Además, participó en varias instituciones sociales y académicas, entre ellas el Ateneo de Montevideo, la Sociedad de Amigos de la Educación Popular (cofundada junto a su cuñado José Pedro Varela y otras personalidades intelectuales de la época) y el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay (Rilla, 2008; Ribeiro, 1991, 1994).

Su contribución historiográfica dejó una profunda huella en sus contemporáneos y en los estudiosos posteriores de la historia nacional. El punto culminante de su obra se situó en el Golpe de Estado de Gabriel Terra en marzo de 1933, que marcó el fin del período batllista. Entre sus obras más influyentes se destacan *José Artigas, Jefe de los Orientales* y *Protector de los Pueblos Libres. Su obra cívica. Alegato Histórico*, publicado en 1909 y fuertemente inclinado hacia la perspectiva pro-artiguista. También se encuentran los “Anales Históricos del Uruguay”, que vieron la luz en seis tomos entre 1933 y 1936.

Para lograr el nombramiento del historiador colorado como presidente de la Comisión se hizo una modificación al proyecto de ley original:

La Comisión considera que en el texto de la ley debe establecerse que corresponde la Presidencia de la Comisión Especial que se crea por el artículo 1º, al doctor don Eduardo Acevedo, como acto de reconocimiento público de su obra de historiador, tan estrechamente vinculada al conocimiento y difusión de la personalidad del Jefe de los Orientales. (MHN, 1944b, p. 9)

De esta manera, se procuraba otorgar un lugar destacado al historiador, ya anciano, quien representaba uno de los defensores y estudiosos más importantes de la figura histórica de Artigas. Formalmente, y según lo expresado en el proyecto del senador, el objetivo primordial no solo consistía en reunir los documentos sobre Artigas en un Archivo, sino sobre todo en publicarlos en una “edición monumental”, similar a otras ya existentes. En efecto, el concepto de monumental se entendió como sinónimo de grande; finalmente, los tomos que fueron editados posteriormente tuvieron un tamaño poco manejable (29 cm de alto por 20 cm de largo), el libro fue un objeto que necesariamente comunicaba monumentalidad.

En cuanto al público meta, la publicación estaba diseñada para ser accesible a lectores sin una formación específica en Historia. Aunque también se esperaba que fuera consultada por especialistas, los diferentes tomos del Archivo tenían la intención de llegar a toda la población y despertar su interés. Una expectativa un tanto particular, pues las series documentales presentadas requerían una cantidad considerable de lecturas adicionales para su comprensión, algo que los prólogos, *a priori*, no alcanzarían a solventar. En este contexto, los especialistas a cargo de la publicación tenían la tarea de facilitar el trabajo del lector al darle un contexto a la documentación presentada.

La organización, el orden y el diseño de los tomos siempre fueron idénticos. Inicialmente, en la portada se situaba en la parte superior, en negrita y subrayado, el nombre de la Comisión Nacional Archivo Artigas, responsable de la elaboración de

la publicación. En el centro de la página se mostraba el escudo nacional seguido del título “Archivo Artigas”; debajo, el número del tomo en letras; y en la tercera línea, el nombre del autor del prólogo o la advertencia. En la parte inferior de la página se especificaba la ciudad de edición, que siempre fue Montevideo, la imprenta encargada de la producción del tomo y, debajo, el año de publicación en números romanos. En la tercera página se presentaban los integrantes de la Comisión redactora del tomo, junto con sus respectivas afiliaciones institucionales. En la página siguiente se incluía una ilustración, que podía variar ampliamente: desde un cuadro o un dibujo hasta una copia fotográfica de algún documento. Finalmente, los prólogos o advertencias comenzaban en la página 7, seguidos luego por la reproducción documental.

La densidad del aire

Una vez configurada y organizada la Comisión honoraria para la discusión y puesta a punto del nuevo Archivo, comenzaron las reuniones. Según se recoge en las primeras actas, el inicio del proyecto no estuvo libre de problemas entre los miembros fundadores. Los distintos actores que participaron en la conformación del acervo documental para la edición del primer tomo experimentaron conflictos que culminaron con renuncias, despidos y querellas internas que se hicieron públicas en la prensa periódica. En este caso, interesa dar cuenta del principal frente de batalla: Acevedo contra Pivel.

Como mencioné, Acevedo lideró el *Archivo Artigas* como presidente de la Comisión honoraria, siendo una figura crucial tanto para los colorados como para la historiografía nacional uruguaya. Para el partido en el poder, Acevedo encarnaba la narrativa histórica desde la perspectiva coloradista. Gracias a su influencia como figura arraigada en el poder político, fue designado director de la comisión encargada de editar los documentos relacionados con Artigas.

Por su parte, está el joven Pivel, quien durante su extensa carrera abogó por una visión nacionalista de la Historia que, entre sus objetivos, buscaba eliminar las disparidades sociales partidarias mediante una definición unificadora y fusionadora de los partidos políticos. Pivel, ya respetado en los selectos círculos historiográficos del Uruguay, ostentaba una posición de cierta importancia como director del Museo Histórico desde 1940, respaldado por el caudillo blanco Luis Alberto de Herrera, de quien era cercano amigo, y respaldado también por una notable lista de historiadores, entre ellos Acevedo. Además, ya había publicado dos de sus libros más destacados: *Historia de los partidos políticos en el Uruguay* (1942) e *Historia de la República Oriental del Uruguay* (1945), junto a su esposa Alcira Ranieri.

La cuestión de la identidad nacional ocupaba un lugar central en los intereses de Pivel. Este tema actuaba como el punto de convergencia de sus diversas responsabilidades como administrador estatal. La nación constituía el eje alrededor del cual giraba su vida en un fervor militante que caracterizó toda su existencia.

La intención de Pivel era consolidar, a través de su labor historiográfica, una base documental sólida en relación con el origen de Uruguay, con el objetivo de fomentar una conciencia nacional. Dentro de su función en el Estado, encontraba mayor facilidad para llevar a cabo este proyecto. A lo largo de su vida, sus experiencias lo llevaron a ocupar posiciones privilegiadas que le permitieron avanzar en esta empresa.

La clase política vio en él a un historiador con afiliación blanca, pero con una perspectiva del pasado lo suficientemente matizada como para ofrecer un relato equilibrado y aceptable para todas las partes implicadas. Durante una de las supuestas entrevistas que Pivel le brindó a Vidaurreta⁴ el historiador expresó, como una manera de justificar sus acciones posteriores, que:

muy temprano me convencí [de] que el país tenía que buscar su identidad nacional en la Historia, en sus raíces, en la tradición, en los documentos y en todos los valores representativos del pasado y a ello me apliqué, no con la mentalidad de un anticuario o coleccionista; sí, con inquietud sobre el presente, en el que no podía rehuir mis deberes en todos los órdenes, a través de la militancia cívica y de la información más directa que podía alcanzar sobre los problemas nacionales. (Vidaurreta, 2001, pp. 38-39)

Resaltar los sentimientos patrióticos fue una herramienta para cumplir con el objetivo de fortalecer el papel unificador del Estado, concebido como la representación política de la nación. Una de las principales iniciativas en esta dirección fue la realización de la *Colección de Clásicos Uruguayos*, destinada a convertirse en el amalgama cultural, literario e histórico de Uruguay (Gutiérrez, 2022). La otra faceta del proyecto unificador se materializó con la creación del *Archivo Artigas* del que trata este artículo.

La consolidación nacional implicó también la atenuación de las discrepancias partidarias, las cuales hallaron una resolución definitiva con la instauración del sistema colegiado integral del Poder Ejecutivo en 1952. Ya en los años veinte, Uruguay había intentado sustituir la figura presidencial por un órgano colegiado al estilo suizo, pero tuvo un resultado fallido que culminó con el golpe de Estado de Gabriel Terra en 1933. Sin embargo, esta idea, impulsada por el batllismo, se concretó tras la negociación entre los partidos Colorado y Nacional en la nueva Constitución de 1952, cuando se estableció que el partido ganador de las elecciones contaría con seis representantes en el Ejecutivo nacional —donde los primeros cuatro alternarían anualmente en la presidencia— y tres corresponderían a la minoría mayor.

De este modo, los dos partidos mayoritarios y autodenominados tradicionales se repartían el poder político. A comienzos de los años cincuenta, el país se presentaba como una sociedad políticamente pacificada, socialmente cohesionada y simbólicamente fortalecida gracias al prestigio deportivo obtenido luego del Maracanazo —victoria a Brasil en el Mundial de fútbol de 1950— en un contexto económico favorable, debido al auge de las exportaciones durante la Guerra de Corea. Esta serie de factores permitió la construcción de un mito nacional denominado la “Suiza de América” (Machado, 1992; Frega et al., 2008; Nahum, 2014; Maiztegui, 2016).

Pivel desempeñó un papel crucial en este gobierno de conciliación, participando en diversas comisiones oficiales dedicadas a cuestiones históricas y culturales. Su posición dentro de la administración estatal se mantuvo en una aparente neutralidad, centrada en promover la unidad nacional, aunque nunca ocultó sus propias afinidades partidistas. No obstante, demostró que estas no le impedían asumir con responsabilidad las diversas tareas encomendadas.

La visión nacional de Pivel se fundamentaba en sus estudios historiográficos, pero su contribución no se limitaba a este ámbito. Sus roles como prologuista y editor fueron igualmente relevantes para el proyecto nacional, quizás incluso más que sus obras históricas. En conjunto, conformaron un discurso oficial que se iría transformando en hegemónico, difícil de desmontar cuando se difundía y operaba en beneficio de la maquinaria estatal.

Al comparar a Pivel y Acevedo desde una perspectiva historiográfica, se observa que mientras Pivel dominó el panorama durante la segunda mitad del siglo XX, Acevedo ejerció una influencia similar en la primera mitad. Es notable que Acevedo premiara a Pivel en 1941, al ganar el concurso “Pablo Blanco Acevedo” por su libro *Historia de los partidos políticos....* Este reconocimiento histórico los conecta y marca el traspaso de relevancia hacia el joven Pivel.

Es evidente que el relato histórico de Acevedo se alineaba claramente con el coloradismo y difería en muchos aspectos con las perspectivas posteriores de Pivel. Por ejemplo, mientras Acevedo criticaba fuertemente a Manuel Oribe, creador del Partido Blanco, por su alianza con Juan Manuel de Rosas, y exaltaba la figura de Rivera, fundador del Partido Colorado, Pivel, si bien no castigaba a Rivera, resaltaba a Oribe como defensor de la nacionalidad oriental.

Pivel emergía como una voz alternativa, desafiando la posición dominante de Acevedo, que con el tiempo comenzaba a desmoronarse. Pivel tenía dos ventajas clave: una marcada diferencia generacional (Acevedo falleció en 1948, antes de ver el primer tomo del Archivo publicado) y el ascenso electoral de su Partido Nacional que lograría llegar al poder en 1959.

Si bien Pivel y Acevedo compartieron los primeros años de sus trayectorias académicas y administrativas (es importante recordar la limitada amplitud del campo historiográfico en aquel entonces), fue durante la elaboración del primer tomo del *Archivo Artigas* cuando su relación se vio definitivamente marcada. Los desacuerdos evidenciados en la documentación custodiada por el Museo Histórico alcanzaron su punto más álgido el 20 de junio de 1945, cuando Acevedo, quien ejercía como director de la Comisión del Archivo Artigas, presentó su renuncia ante el Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social, Adolfo Folle Juanicó. Aunque la dimisión no se concretó, provocó una polémica que enrareció el clima de la edición del primer tomo.

Para comprender la renuncia de Acevedo, es necesario examinar las diversas causas que subyacen en este asunto. En primer lugar, existe una causa coyuntural que se manifiesta en los documentos como un desacuerdo sobre la organización del archivo: si se debe ordenar de manera cronológica o por series. No obstante, más

allá de esta discrepancia inicial, emerge un segundo nivel de conflictos relacionales que también requieren atención: la tensa relación de Pivel con varios miembros de la Comisión. Finalmente, se evidencia un conflicto directo entre Acevedo y Pivel, centrado en el control de la Comisión y en la estrategia para abordar el trabajo con el archivo y su posterior edición. En todas estas instancias triunfará Pivel.

Para comprender el contexto en el que se llevaban a cabo las primeras reuniones entre los diversos miembros de la Comisión, los archivos disponibles en el MHN resultan sobresaliente. Estos archivos contienen cartas, libros de actas de las reuniones y reclamos administrativos presentados durante el período estudiado (1945-1948). Un ejemplo de estas batallas intestinas se encuentra en una carta a Acevedo del 22 de junio de 1945, dos días después de su renuncia, en donde Pivel le comunica que

ha llegado a mi conocimiento la versión según la cual se me atribuye el propósito de incluir, en determinada serie documental del Archivo Artigas, un documento en el que se compara la época de Artigas con la de Rosas. Yo no tengo noticia de la existencia de esta pieza. Por lo tanto, solicito del Señor Presidente se me informe. 1.º Si es exacta aquella versión. 2.º Qué investigador localizó ese documento y en qué Archivo nacional o extranjero se halle el original. 3.º Cuándo fue incorporado al Archivo Artigas, datos estos que solicito me sean facilitados previo informe del departamento respectivo. (AGNU, 1945b)

Además, señalaba que al no haber podido asistir a la reunión, solicitaba una copia del fragmento correspondiente. De esta serie documental se entreve la actitud rígida de Pivel hacia el director de la comisión y el resto de sus compañeros. Aparentemente, él consideraba que la mejor manera para ganarse un espacio en el ámbito historiográfico era mostrarse inflexible y profesional. Pivel no solo criticaba abiertamente a la comisión, sino que también expresaba su punto de vista de manera franca y sin temor, defendiéndolo ante cualquier persona, independientemente de su posición jerárquica.

Pivel siempre destacaba la capacidad de trabajo de los equipos que lideraba. En su autobiografía, relataba cómo, incluso enfermo, dormía poco y llevaba trabajo a casa. Esta mentalidad incansable centrada en lograr una mayor productividad se reflejaba también en los informes presentados a las diversas comisiones en las que participaba. Por ejemplo, en relación con los gastos de funcionamiento del Departamento de Coordinación bajo su dirección, se enfatizaba su eficiencia, indicando que eran mínimos. (Vidaurreta, 2001).

La habilidad y productividad laboral de Pivel y su equipo se pueden apreciar en una nota dirigida a Juan Carlos Gómez (Secretario del Archivo), donde expresaba que:

El Departamento a mi cargo extracta, aproximadamente, 250 documentos por mes, lo cual supone igual número de borradores que insumen no menos de 100 hojas en las que se redactan dichos exhortos en borrador (...) De donde resulta que mensualmente se necesitan 150 hojas de papel. Los documentos que se devuelven semanalmente se envían en carpetas, de donde resulta que se necesitan 5 carpetas mensuales, pues una se destina a archivar los borradores. Al material ya mencionado correspondería agregar, solamente, dos lápices.

El Museo pone a disposición del personal que en él trabaja para el ARCHIVO ARTIGAS tres máquinas de escribir cuyo mantenimiento y limpieza está, como es natural, a cargo de esta oficina⁵. (MHN, 1945b)

Por otro lado, hacia finales de junio de 1945, la situación no parecía mejorar. En una nota dirigida a Acevedo, Pivel se quejaba de que en las dos últimas reuniones a las que había asistido, ningún miembro de la Comisión estuvo presente, llegando a preguntar si se habían suspendido (MHN, 1945d). A las claras, le estaban haciendo el vacío. En las siguientes cartas de Pivel se puede observar cómo la tensión iba en aumento, se acumulaban quejas y la situación empeoraba. Además, en varias notas comunicaba que no tenía trabajo debido a la falta de material, lo cual subrayaba una vez más su capacidad laboral.

A finales de julio de 1945, Pivel expresó su descontento por algunas versiones que circulaban en su contra con respecto a su trabajo con ciertos documentos. En una carta dirigida al Presidente de la Comisión, calificó estas acusaciones como insidiosas y despreciables (MHN, 1945e). Más que el tema en sí, lo relevante aquí es el evidente enfrentamiento que Pivel estaba teniendo con algunos miembros del equipo de trabajo.

En una carta de noviembre de 1945, Pivel informó que no podría asistir a la próxima reunión, pero dejó constancia de que votaría en contra si se consideraba aumentar la asignación de recursos a Edmundo Narancio, debido a la escasez de dinero para continuar con el trabajo (MHN, 1945f). Esta no será la única discrepancia que tenga con Narancio, pues en febrero de 1946, tanto él como José María Traibel serán suspendidos en sus funciones en los archivos argentinos debido a los informes negativos presentados por Pivel.

Finalmente, después de un litigio abierto entre los miembros del Archivo que involucró acusaciones cruzadas y la presentación de recursos de reposición y apelación, tanto Traibel como Narancio serán expulsados (MHN, 1945a). Sin embargo, más allá de los problemas internos de convivencia y de las pujas de poder entre los diferentes integrantes de la Comisión, los conflictos más importantes se produjeron entre Pivel y Acevedo.

La querrela con Eduardo Acevedo⁶

Como se ha comentado, y más allá del clima tenso que se vivió durante la preparación del primer tomo del *Archivo Artigas*, marcado por fricciones internas en la Comisión y la conformación de bandos en disputa, interesa centrarse en los dos protagonistas del conflicto en torno a la organización del Archivo. Supuestamente, la discusión giró en torno a dos métodos de ordenamiento documental: uno cronológico y otro temático o por series.

El conflicto inició cuando Pivel, en conversación telefónica con Silva Vila, se enteró de que los documentos serían publicados siguiendo un criterio cronológico (MHN, 1945c) lo que generó el problema con la Comisión.

En respuesta, Pivel realizó una exposición ante la Comisión el 31 de mayo de 1945, en la cual defendió la necesidad de ordenar el Archivo por series temáticas, en lugar de hacerlo según la sucesión temporal. Inicialmente, se había aceptado que el fichaje preliminar se hiciera en forma cronológico, pero, según Pivel, esta modalidad debía limitarse al trabajo interno de cada departamento, y no aplicarse a la publicación definitiva del Archivo.

Pivel creía que era conveniente crear una colección de archivos que facilitara las tareas de lectura, tanto para profesionales como para aficionados. De acuerdo con su posicionamiento, la consulta de temas específicos sería considerablemente más sencilla si la organización interna se estructuraba en series. Una solución plausible para abordar este desafío era implementar índices que facilitaran una búsqueda más eficiente. No obstante, en relación con este punto, Pivel hacía la siguiente observación:

en cuanto a la función que cumplen los índices (...) no puede ir más allá de la localización de los documentos y de los conceptos y datos que aportan con referencia a la página de cada tomo. Los índices mas perfectos, no impedirán que el estudioso o el curioso que deseara leer los documentos relativos a un aspecto, por ejemplo sobre la vida de Artigas antes de 1810, tuviere que manejar varios tomos para consultar las piezas que le interesan publicadas entre otras sobre distintos temas, cuando ordenadas en serie, se les podría estudiar con la facilidad y ventaja que derivan de su estructura organica (sic).

Una colección de documentos debe hacerse con sentido arquitectónico y no con un criterio de xustaposición (sic). El orden cronológico no es la historia, es una cosa mecánica, una conexión muerta. Lo que da vida a los testimonios es el enlace causal que liga los hechos a sus orígenes y a sus derivaciones. Al compilarse la papelería relativa a una época deben tenerse en cuenta, asimismo, factores de orden psicológico. Una colección de esta especie se publica para que el especialista extraiga de ella material para sus obras; pero será leída también por la más variada categoría de personas - ¿Qué le ocurría- en el caso de adoptarse el sistema cronológico-, al lector profundo pero no especialista en historia que quisiera hallar en los documentos la impresión viva de los hechos? Extraería datos, detalles particulares, elementos dispersos pero no sentiría la época porque el orden cronológico no engendra conexión interna. Si se le suministran en cambio, series orgánicas aprehenderá el fluir de un momento histórico. Esto último no se alcanza jamás con la lectura de un material amorfo. (MHN, 1945c)

La fundamentación propuesta por Pivel implicaba una postura historiográfica que contrastaba con el enfoque puramente factual y objetivo de la perspectiva positivista, como la adoptada por Acevedo. De acuerdo con el director del Museo Histórico, la mera secuencia cronológica de los documentos no revelaba la verdadera esencia de la historia. Al señalar y criticar esa forma de organizar la documentación como un modo “mecánico” y “muerto”, Pivel destacaba que no era una forma procedente de mostrar el sentido de una época. Más bien, era la interrelación entre estos documentos lo que proporcionaba una comprensión completa de los eventos pasados dándole una lógica narrativa y explicativa fomentada por el conocimiento historiográfico.

Según la visión de Pivel, la labor del historiador consistía en explicar lo sucedido, en lugar de limitarse a acumular datos históricos, buscando una lógica interna en las series documentales, aproximándolo a las formas de hacer historia postuladas por escuelas historiográficas contemporáneas a él como la francesa de los Annales. Por lo tanto, el conflicto de ideas dentro de la Comisión del Archivo Artigas no se limitaba a la simple cuestión de cómo organizar documentos; era una confrontación impulsada por un historiador joven que cuestionaba las metodologías tradicionales de hacer historia.

Asimismo, la crítica *piveliana* señalaba la necesidad de permitir el acceso al *Archivo* al público no especializado, agregando una dimensión social y, por tanto, pedagógica. La preocupación por la democratización del conocimiento histórico generaba el clima propicio para una posterior gestación de prácticas orientadas a la divulgación que Pivel impulsaría en los años subsiguientes en muchas de las instituciones estatales que conducirá cuando se convierta en un historiador oficial.

Esta orientación quedó plasmada incluso en los documentos del Museo Histórico vinculados al *Archivo Artigas*. En los fundamentos de la ley proyectada por Gallinal, se lee —en una parte subrayada a lápiz por el propio Pivel—:

La publicación, en series ordenadas, de los documentos relativos a nuestro pasado histórico que yacen en los archivos, es la más importante contribución que en el momento presente pueda concebirse para el estudio y esclarecimiento de ese pasado⁷. (MHN, 1944c, p. 4)

Cabe destacar que toda esta documentación también se encuentra en el archivo personal de Pivel.⁸ El contacto que los historiadores actuales tienen con los papeles de Pivel pueden llevarlos a verse seducidos por un discurso netamente coherente con las posturas sostenidas por él. En los miles de documentos bajo su nombre, tanto en el AGN como en el Museo Histórico, las series para su consulta han pasado previamente por las manos del estudiado. Como queriéndole hablar al historiador futuro, el lápiz de Pivel remarca aquello que le parecía sustancial en los documentos y lo tenían a él como protagonista. La polémica aquí investigada no es la excepción. Pivel se dirige al público y dice que él tenía razón, no solo gracias a sus argumentos técnicos, sino también porque el Archivo se había ideado de esa manera.

Una vez desatado el conflicto, Acevedo optó por ofrecer una extensa explicación sobre los motivos que lo llevaron a tomar la decisión de alejarse de la presidencia del Archivo:

He atribuido escasa importancia a los planes casi siempre provisorios, del primer momento, convencido de que es solo después de formalizados los trabajos, cuando llega la oportunidad de plantearlos y resolverlos con verdadero conocimiento de causa.

Esa oportunidad acaba de llegar, con motivo de una disidencia fundamental entre el Jefe de la Sección de Coordinación, el Profesor Pivel Devoto, y el jefe de la sección Publicaciones, Fichado e Índices, profesor Silva Vila.

En concepto del señor Pivel Devoto, el Archivo Artigas debe ser organizado sobre la base de series documentales y no por orden cronológico de los documentos.

En concepto del señor Silva Vila, el Archivo Artigas debe ser organizado por orden (sic) cronológico, juzgando que las series documentales tienen que hacerse a base de interpretaciones, o sea de crítica histórica, y que esas interpretaciones no corresponden a nuestra Comisión Oficial, sino a los historiadores que se propagan estudiar a Artigas.

Advierto que la opinión mundial está dividida. (AGNU, 1 945a)

Como se indicó, el problema señalado tiene que ver con el manejo documental, pero de fondo hay otra cuestión: el inicio de una lucha por la hegemonía del campo historiográfico, con Pivel como antagonista de Acevedo.

Volviendo a los motivos que provocaron la renuncia de Acevedo, el historiador colorado explica cómo se desarrollaron los hechos en la Comisión:

Puesta a discusión esta disidencia, votó la mayoría de nuestra Comisión la fórmula del Profesor Pivel Devoto, con modificación, según el cual, dentro de las series documentales se mantendría el orden cronológico.

Yo me pronuncié a favor del orden cronológico, propuesto por el profesor Silva Vila. Y debo establecer los fundamentos de mi voto porque no lo hice en la sesión del viernes último, por razones personales.

Tengo un alto concepto del profesor Pivel Devoto, como hombre de estudio, revelado en numerosas e importantes publicaciones históricas; como hombre de extraordinaria laboriosidad y como organizador extraordinario también de los Museos Tivera (sic), Lavalleja y Pablo Blanco Acevedo.

Pero yo no estoy de acuerdo con su criterio histórico. Y tal falta de acuerdo es de capital importancia para mí tratándose de Artigas. (AGNU, 1945a)

Esta cita corresponde a un documento conservado en el archivo personal de Pivel. El subrayado, perteneciente al original, probablemente fue hecho por el propio Pivel como una manera de señalar que Acevedo aseguraba el porqué de su alejamiento y, por tanto, su posterior mentira en la prensa. Los problemas de Acevedo con Pivel tocaron fondo: en la votación, Pivel había podido vencerlo, y Acevedo no pudo tolerar esa derrota. La información sobre el alejamiento de Acevedo de la Comisión del *Archivo Artigas* llegó a la opinión pública, y

se dijo en la prensa que esa renuncia era motivada por discrepancias técnicas e ideológicas con un miembro de la Comisión. Que ese mismo día llamó la atención sobre el hecho al Sr. Presidente, y como éste en la copia de la renuncia que le dio a conocer, se refería a discrepancias de criterios históricos y no se decidiera a enviar ninguna satisfacción —como lo ha hecho en otro caso sin necesidad de reunir a la Comisión—, se creyó plenamente habilitado para publicar en la prensa parte de la exposición que había leído, con lo cual desautorizaba las versiones antojadizas. (AGNU, 1945b)

Ante la difusión de versiones erróneas, Pivel publicó la copia de la renuncia de Acevedo, desmintiendo la existencia de un desacuerdo ideológico y atribuyendo el conflicto exclusivamente a razones técnicas. Además, luego de la muerte de Acevedo

en 1948, Pivel terminó tomando el control de la Comisión del Archivo Artigas y logró organizar el trabajo según su perspectiva heurística y metodológica. Desde la salida del primer tomo, el 19 de junio de 1950 (nacimiento de Artigas y cien años después de su muerte), hasta la impresión del tomo 29, el Archivo fue uno de los principales proyectos históricos nacionales que contaron con la atenta mirada piveliana, que no solo se observó en la confección de los tomos sino también en la redacción de los 16 prólogos, introducciones o advertencias (con un total de 566 pág.) redactadas por él. La impresión de todos los números estuvo a cargo de la editorial Monteverde, con una tirada inicial de 5.000 ejemplares para los primeros cuatro tomos (1950-1953) y de 2.000 para los 25 tomos restantes.

Luego del fallecimiento de Pivel, su viuda Alcira Ranieri escribió la última advertencia, sin mencionar a su esposo. Con los cambios tecnológicos, otras imprentas asumieron la edición, y el número de ejemplares fue disminuyendo, hasta llegar a 250. Así, el *Archivo Artigas* se consolidó como uno de los proyectos historiográficos más relevantes del siglo XX en Uruguay. Su estructura y espíritu respondieron, en última instancia, a la visión heurística y pedagógica de Pivel.

CONCLUSIÓN

El artículo pretende, gracias a la documentación inédita consultada, trabajar con los problemas surgidos entre Eduardo Acevedo y Juan Pivel Devoto en torno a la organización del *Archivo Artigas*. Al analizar la participación de Pivel en la Comisión honoraria, es posible entender cómo las disputas historiográficas no se desarrollaban únicamente en el terreno de las ideas, sino que también se llevaban adelante en espacios institucionales específicos, donde las decisiones técnicas, como el ordenamiento de los documentos, condensaban proyectos intelectuales y visiones antagónicas del pasado nacional. En este sentido, el conflicto con Acevedo ponía de manifiesto la existencia de dos modelos historiográficos enfrentados. Por un lado, el enfoque positivista y cronológico defendido por Acevedo, heredero del liberalismo batllista. Y, por otro, la postura temática impulsada por Pivel, orientada a construir un relato nacional que amalgamara las diferentes versiones históricas de los dos partidos mayoritarios, lo que le permitió demostrar su éxito en los años subsiguientes.

Pivel, aún joven, logró desplazar a Acevedo, ya anciano, mediante una combinación de eficacia administrativa, solvencia intelectual, demostrada capacidad de trabajo y respaldo político. Este episodio marcó el inicio del dominio *piveliano* en el campo historiográfico uruguayo de la segunda mitad del siglo XX y representó una redefinición del vínculo entre historia, Estado e identidad nacional. La polémica en torno al ordenamiento del *Archivo Artigas* desnuda un enfrentamiento historiográfico que terminará cambiando el sentido del discurso hegemónico estatal para los años subsiguientes en el Uruguay.

El conflicto entre Pivel y Acevedo permite observar cómo las posiciones historiográficas se estructuran como en un campo de batalla, donde los criterios de lo que es

legítimo y verídico no son algo dado de antemano, sino que se construye en función de posiciones concretas dentro del campo intelectual y político. La figura de Pivel –funcionario, historiador y militante del Partido Nacional– sintetiza esa tensión entre la profesionalización académica y la responsabilidad política, y señala cómo el saber histórico muchas veces puede adquirir una dimensión performativa cuando se articula con los dispositivos institucionales dados por el Estado nacional. Su obsesión por la organización, su compromiso con hacer llegar a la mayor cantidad de personas posible la edición de los documentos y su discurso que pretendía amalgamar las visiones del pasado, deben leerse como parte de un proyecto político e intelectual coherente y eficaz.

El *Archivo Artigas*, lejos de ser únicamente una empresa editorial o archivística, se convirtió en un instrumento de intervención cultural, pensado para sostener una narrativa nacional unificadora en el marco de un Estado que buscaba neutralizar los enfrentamientos políticos partidarios del pasado reciente. En definitiva, este trabajo buscó demostrar que los archivos no son espacios neutros de preservación, sino escenarios privilegiados de enfrentamiento simbólico. El caso presente, y el lugar que en él ocupó Pivel, ilustra cómo y desde dónde se construyen los relatos legitimadores del pasado, cómo se negocian las memorias oficiales y, finalmente, cómo se intenta modelar desde el Estado la conciencia histórica de una nación.

NOTAS

- 1 Puede ser consultado íntegramente desde el sitio web: <https://www.gub.uy/ministerio-educacion-cultura/politicas-y-gestion/archivo-artigas>
- 2 Es necesario recordar que ni bien iniciada la Segunda Guerra Mundial, Uruguay fue protagonista del incidente que terminó con el hundimiento del acorazado de bolsillo alemán Graf Spee en 1939. Este hecho marcó a toda la población, y es recordado hasta el día de hoy. Ver: Rodríguez (2024).
- 3 Las vicisitudes, tensiones y aproximaciones entre estos dos centros formativos tienen su propia trayectoria y no constituyen el enfoque central de este artículo.
- 4 Se sabe que en realidad Pivel escribió una especie de autobiografía, y posteriormente se la segmentó y se le agregaron las preguntas para que pareciera una entrevista. Ver: Archivo General de la Nación del Uruguay (AGNU, s.f.).
- 5 Subrayado en el original.
- 6 Este segmento está basado, en parte, en mi tesis doctoral realizada sobre el caso de la Colección de Clásicos Uruguayos. Ver: Gutiérrez, 2022.
- 7 Subrayado en el original.
- 8 La carpeta que lleva por título «Archivo Artigas» cuenta con 300 folios (agnu, Archivo Pivel Devoto).

REFERENCIAS

- Archivo General de la Nación del Uruguay. (1945a, 20 de junio). [Carta del director de la Comisión del Archivo Artigas, Eduardo Acevedo al Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social Adolfo Folle Juanicó]. Archivo Pivel Devoto, Caja 114, Carpeta 362.
- Archivo General de la Nación del Uruguay. (1945b, 22 de junio). [Carta de Pivel Devoto a Eduardo Acevedo]. Archivo Pivel Devoto, Caja 114, Carpeta 362.
- Archivo General de la Nación del Uruguay. (s.f.). [Antecedentes personales para publicación. “Conversaciones con Juan E. Pivel Devoto” de Alicia Vidaurreta]. Archivo Pivel Devoto, Caja 233.
- Frega, A. Rodríguez, A. M., Ruiz, E., Porrini, R., Islas, A., Bonfanti, D., Broquetas, M. & Cuadro, I. (2008). Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005). Ediciones de la Banda Oriental.
- Gutiérrez, N. (2022). La nación de papel. Juan Pivel Devoto y la Colección de clásicos uruguayos como constructora de un canon literario nacional (1953-1982). Montevideo: Mastergraf.
- Machado, C. (1992). Historia de los pueblos orientales. Ediciones de la Banda Oriental.
- Maiztegui, L. (2016). Orientales. Una historia política del Uruguay (tomo 4). Planeta.
- Museo Histórico Nacional. (1944a). Recopilación y publicación de documentos relativos a la Historia de Artigas [Documento de archivo]. Carpeta 3762.
- Museo Histórico Nacional. (1944b). Recopilación y publicación de documentos relativos a la Historia de Artigas [Documento de archivo]. Carpeta 3762.
- Museo Histórico Nacional. (1944c). Recopilación y publicación de documentos relativos a la Historia de Artigas [Documento de archivo]. Carpeta 3762.
- Museo Histórico Nacional. (1945a). Documentos para la Historia del Archivo Artigas(Tomo II) [Documento de archivo]. Carpeta 3763.
- Museo Histórico Nacional. (1945b, 21 de marzo). Nota de Pivel Devoto al Señor Secretario del Archivo Artigas [Documento de archivo]. Carpeta 3762.
- Museo Histórico Nacional. (1945c, 31 de mayo). Exposición hecha en la sesión celebrada el 31 de mayo de 1945 [Documento de archivo]. Carpeta 3762. Expediente 1324.
- Museo Histórico Nacional. (1945d, 25 de junio). Nota de Pivel Devoto al Señor Jefe del Departamento de Publicaciones del Archivo Artigas [Documento de archivo]. Carpeta 3762.
- Museo Histórico Nacional. (1945e, 29 de julio). Nota de Pivel Devoto al Señor Presidente de la Comisión del Archivo Artigas [Documento de archivo]. Carpeta 3762.
- Museo Histórico Nacional. (1945f, 5 de noviembre). Nota de Pivel Devoto al Señor Presidente de la Comisión del Archivo Artigas [Documento de archivo]. Carpeta 3762.

- Nahum, B. (2014). Manual de Historia del Uruguay. Ediciones de la Banda Oriental.
- Ribeiro, A. (1991). Historia e historiadores nacionales (1940-1990). Del ensayo sociológico a la historia de las Mentalidades. Ediciones de la Plaza.
- Ribeiro, A. (1994). Historiografía nacional (1880-1940). De la épica al ensayo sociológico. Ediciones de la Plaza.
- Rilla, J. (2008). La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay (1942-1972). Debate.
- Rodríguez, A. M. (2024). Uruguay: entre las grandes potencias y los grandes vecinos. Escritos sobre historia de la política exterior uruguaya (1900-1945). Ediciones de la Banda Oriental.
- Vidaurreta, A. (2001). Conversaciones con Juan E. Pivel Devoto. Ediciones de la Plaza.